

BLAS DE LEZO. EL HÉROE Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL ESPAÑOLA

Acaba de inaugurarse (18 de octubre) en la Universitat Abat Oliba CEU la exposición “**Blas de Lezo. El valor de medihombre**” gracias a Acción Cultural Española, dedicada a impulsar y promocionar la cultura y la imagen, así como el patrimonio histórico de España, dentro y fuera de sus fronteras, juntamente con el Museo Naval y el Ministerio de Defensa.

La exposición (que permanecerá abierta hasta el 30 de octubre) ha sido inaugurada por el rector de nuestra Universitat, Rafael Rodríguez-Ponga y el capitán de navío José Luis Barón Touriño (delegado de Defensa en Cataluña), acompañados por el jefe de la Tercera Subinspección del Ejército y comandante militar de Barcelona y Tarragona, el general de brigada Joaquín Broch, así como por el inspector general del Ejército, teniente general Manuel Busquier, entre otras personalidades.

El almirante Blas de Lezo y Olavarrieta, protagonista de esta exposición, nació en Pasajes (Guipúzcoa) en 1689, en pleno reinado del último rey de la Casa de Austria, Carlos II, y murió en 1741, en Cartagena de Indias, durante la última década del reinado del primer rey de la Casa de Borbón, Felipe V.

Sus antepasados fueron todos marinos. Sus padres formaban parte de la pequeña nobleza guipuzcoana. Él se educó en el Colegio de Francia, por lo que se impregnó de una notable influencia francesa. Era el tercero de los ocho hijos del matrimonio de sus padres.

La fama de Blas de Lezo le ha venido tradicionalmente de su extraordinario papel en la defensa de Cartagena de Indias frente a los ingleses. Pero mucho antes de estos acontecimientos que marcaron la última etapa de su vida, Blas de Lezo fue una figura militar extraordinaria en la política española a lo largo del siglo XVIII.

En 1694, los franceses en el marco de la política expansionista de Luis XIV ocuparon Palamós y Gerona. Al año siguiente se instalaron en Hostalrich y Castellflorit. En 1696 amenazaron Mataró y en 1697 tomaron Barcelona. El ejército español perdió en la defensa de la capital catalana unos 4000 hombres. Las consecuencias sobre la ciudad fueron gravosas: gran huida de gente, problemas de orden público pese a los intentos de control, deterioro comercial... Barcelona sería nuevamente invadida por Francia en agosto de 1697 hasta enero de 1698. Son los años de la infancia de Blas de Lezo.

En junio de 1697 los *consellers* barceloneses, en una carta a Carlos II, solicitaban más apoyo por parte de la monarquía española, frente a las invasiones francesas. Este mismo año se firmó la Paz de Riswick. La presunta generosidad de Luis XIV al abandonar las plazas ocupadas sólo se explica en función de las expectativas ante la sucesión de

Carlos II. Ese fue el gran problema de los últimos años del reinado del último Austria que llenó no sólo la política española, sino también la europea.

Al no poder tener hijos, Carlos II, las intrigas de Francia y el Imperio austriaco a través de sus embajadores Harcourt y Harrach, respectivamente, aumentaron. En 1696, Carlos II, siguiendo las directrices de su madre, designó como heredero, en el caso de no tener descendencia, a José Fernando de Baviera, nieto de la infanta Margarita Teresa, la hija de Felipe IV. Al morir José Fernando la tensión, nuevamente, se agravó. La historiografía sobre las Relaciones Internacionales coincide en subrayar las habilidades del diplomático francés (Harrach) frente a las torpezas del austriaco (Harcourt).

En esta coyuntura, los países europeos plantearon la partición de España. En octubre de 1698, franceses y holandeses firmaron un acuerdo por el que José Fernando de Baviera recibiría España, las colonias ultramarinas, los Países Bajos y Cerdeña; el Archiduque Carlos de Austria, el ducado de Milán, y el delfín de Francia, Felipe V, duque de Anjou, el resto de los territorios italianos y la provincia de Guipúzcoa, de donde era Blas de Lezo. Cuando se conoció el acuerdo la indignación fue general en Madrid. La muerte del príncipe bávaro trastocó los planes. Guillermo de Orange de Inglaterra y Luis XIV de Francia prepararon un nuevo tratado de partición ratificado en marzo de 1700. Al Archiduque se le adjudicaban los Países Bajos españoles, las Indias y los territorios peninsulares, aunque la frontera franco-española se modificaba en beneficio francés; el delfín, en cambio, obtendría el reino de las Dos Sicilias, los presidios italianos y el ducado de Carena, cuyo duque recibiría a cambio Milán. Leopoldo I de Austria no aceptó el tratado. Todas estas peripecias territoriales marcarían el carácter de Blas de Lezo, siempre opuesto a cualquier intento de partición de España.

Finalmente, tras un sinfín de presiones del sector pro-francés en la corte española, Carlos II en su último testamento, en octubre de 1700, nombró sucesor a Felipe de Anjou haciendo constar que las coronas de España y Francia no podían estar unidas. El 1 de noviembre fallecía el monarca español. Aquel mismo día se hizo público el testamento real. Luis XIV contestó aceptando el testamento a favor de su nieto y el 17 de noviembre lo presentó en Versalles como Felipe V de España. Este convocó Cortes en Madrid y Barcelona (1701-1702) y se casó en el monasterio de Santa María de Vilabertrán (Gerona) con María Luisa Gabriela de Saboya.

El emperador de Austria por su parte reivindicó, a partir de la formación de la Alianza de la Haya (1702, Austria e Inglaterra; en 1703, se añadió Holanda y en 1704, Portugal), los derechos al trono español para su segundo hijo el Archiduque Carlos de Austria. Fue entonces cuando, Blas de Lezo, con tan solo doce años, se enroló en la marina francesa de Luis Alejandro de Borbón (conde de Toulouse) hijo de Luis XIV por el prestigio de esta. Mientras, en España, el sector opuesto al duque de Anjou tenía, como líder de la Casa de Austria al almirante de Castilla, Juan Tomás Enríquez de Cabrera, opuesto al reformismo borbónico.

Los filo-franceses pensaban que la mejor alternativa posible era el equilibrio entre España-Francia y Austria. De ahí el pragmatismo en el apoyo a Felipe. Se creyó que la apuesta por él neutralizaría las reiteradas invasiones de España por parte de Francia y Lezo participaría plenamente de esta opinión.

En Cataluña, en cambio, el recuerdo del comportamiento de Francia respecto a 1640, seguía estando presente, a lo que debía añadirse la memoria de posteriores sitios franceses como el de Barcelona de 1697. La sustitución del virrey Darmstadt afín a la Casa de Austria por el nuevo virrey Francisco Velasco, afín a la Casa de Borbón aumentó las discordias.

En el escenario abierto de la Guerra de Sucesión de España la candidatura austracista del Archiduque Carlos fue apoyada por la Alianza de la Haya, en especial Inglaterra. España, apoyada por Francia, intentó entonces recuperar Gibraltar de los ingleses, con participación de Lezo. Los ingleses invadieron con su armada Vélez-Málaga, en 1704, produciéndose un enfrentamiento hispano británico en el que participaría Lezo, a los quince años, frente al almirante George Rooke. Allí le fue amputada la pierna izquierda. No mucho después socorrería Peñíscola y Sicilia de los ataques por parte de Inglaterra. No tardaría en ser nombrado oficial y alférez. Lezo sería considerado ya un héroe de la lucha contra Inglaterra y a favor de la apuesta borbónica española.

En 1705, el desembarco de los aliados en Barcelona comportó la capitulación del virrey borbónico Velasco y la convocatoria de Cortes por el Archiduque Carlos de Austria. A renglón seguido, un año después se produjo la reacción borbónica. Ahí cabe destacar, de nuevo, el protagonismo de Blas de Lezo en el sitio de la Barcelona de 1706, asistiendo desde el mar a los sitiadores, frente a los británicos.

En 1707, fue destinado a Tolón (en Saboya) donde perdió un ojo. Fue ascendido a capitán de fragata. No fue hasta después de la partida del archiduque Carlos a Viena en 1711, para ser coronado emperador (tras el fallecimiento de su hermano José I del Sacro Imperio Romano Germánico), que Luis XIV progresivamente presionó a la reina Ana de Inglaterra, con la amenaza de la restauración de los Estuardo. No tardaron en abrirse las prenegociaciones de Utrecht desde 1712. Lezo participó en el sitio de Barcelona de 1713, al lado de Berwick, momento en que una herida en el antebrazo lo dejó inutilizado. Al final de la Guerra de Sucesión de España, nuestro personaje estaba tuerto, manco y cojo. En 1715 intervendría en la conquista de Mallorca.

Tras la Guerra de Sucesión fue enviado a La Habana para depurarla del contrabando inglés. Su fama creció. Aunque retornara a España en 1720 logró convertirse en un auténtico estratega para sanear los “Mares del Sur” del contrabando anglo- holandés. De ahí que éstos le persiguieran.

En 1725 se casó con la limeña Josefa Pacheco de Bustos, veinte años más joven que él y con la que tuvo siete hijos. Tras la firma de la Paz de Viena (1725) entre Felipe V de España y Carlos VI de Austria y el reconocimiento mutuo entre ambos, comenzaría poco después la Guerra entre España e Inglaterra. Blas de Lezo llegó a Sevilla en 1730 para entrevistarse con Patiño y el rey. En 1731 fue jefe de la escuadra naval del Mediterráneo, recibiendo el escudo de Armas, el Toisón de Oro y la Orden del Espíritu Santo de Felipe V. En la política exterior en el marco del irredentismo español tras la pérdida de los territorios italianos a raíz del Tratado de Utrecht, parece que Patiño confiaba más en Blas de Lezo que en Alberoni, al que había definido como hombre que “convertía lo imposible en simplemente difícil”, a diferencia de Lezo que sabía siempre resolver los problemas.

En 1732 fue nombrado teniente general de la Armada y comandante general del Departamento de Cádiz. Patiño desde 1730 le había encomendado también lograr una aproximación entre Francia y España, frente a Inglaterra que fructificaría en el Primer Pacto de Familia de 1733.

Los años siguientes y hasta su muerte en Cartagena de Indias fue un eficaz freno a la piratería inglesa (que se había incrementado desde 1729), escoltó y protegió la Armada de Galeones de la Carrera de Indias, destinados a Cartagena de Indias y entre 1739-1741 logró neutralizar las estratagemas de Edward Vernon en el Caribe que desprestigiaba con falsedades los esfuerzos de Felipe V por mantener íntegros los territorios de la monarquía española frente a los deseos ingleses de mayores prebendas en relación al Tratado de Utrecht.

En ese contexto el enfrentamiento hispano británico se radicalizaría tras el incidente de la “Guerra de la Oreja de Jenkins” (tras el apresamiento de un barco inglés, un marino español le cortó la oreja a un marino británico -Jenkins- diciéndole que se la llevara al rey de Inglaterra “para que supiera que aquí no se contrabandea”).

La heroica defensa de Cartagena de Indias por Lezo frente al almirante británico Vernon en 1741 fue el último gran éxito militar de nuestro hombre, al mismo tiempo que sería el punto de partida de su muerte por la infección de las heridas que tuvo entonces en el muslo y en una mano.

La memoria de Blas de Lezo ha sido bien glosada en la exposición de la que tenemos el privilegio de disfrutar en nuestra Universitat.

Rosa Maria Alabrús Iglesias
Directora Cátedra Rey Martín el Humano, conde Barcelona
(Universitat Abat Oliba CEU)